

EJERCICIO

EL LOCUS: EL LUGAR DESDE DONDE ESCRIBO

25 / 08 / 2025

"¿Qué hace, qué tal?", me pregunta el pelirrojo de boina y pelo largo que vive en la ochava de Guise y Paraguay mientras chupa la bombilla de su mate. Sentado en la vereda me sonrío y a su lado sus mudas pertenencias, un paquete de yerba y su termo mañanero. Un tibio sol da de lleno sobre su cara pecosa. La manta que despliega por las noches para desaparecer bajo las estrellas está prolijamente doblada junto a su mochila. El verdulero de al lado carga sobre sus hombros una caja con acelgas.

Le contesto: "Bien, ¿y vos?. ¿Te gustó el chocolate de ayer?. Levanta su pulgar hacia arriba como un emoji. Sigo caminando y me enredo entre las correas de mis tres perras que tironean para ver quién llega antes al arbolito.

Martina Fernández

Ando dentro de un vocablo guaraní extrapolado, ando explorando la inestabilidad del terreno húmedo o seco y siempre es igual. El horizonte se abalanza azul, o marrón o del color que el cielo y las tormentas quieran, brumas tan espesas que uno teme perderse en ellas para siempre. Se parece mucho este paisaje al mapa de mi vida, a veces, pero sobre todo cuando hundo los pies en lo tibio de la arena y miro la noche. Ahí ya no puedo mentir y me quedo sin aliento.

Analía Delgado

Estación viento!

Estamos inmersos en un ventarrón, tornado, torbellino o ciclón....que se instala en el pueblo de mar por un largo tiempo hasta convertirlo en un lugar: en el confín de viento y sal.

Deja de ser un fenómeno meteorológico, menos que menos un momento y pasa a ser un espacio con el que convivimos. Cerquita, hasta inventaron barandas en las veredas para aferrarse a ellas frente al hostigamiento de los vendavales.

Por los aires vemos bandadas de matas, hojas y carteles que muchas veces se desprenden de sus férreas estructuras. Chapas amenazantes circulan a velocidad crucero por los techos vecinos.

Ventarrón, tornado, torbellino.

Aulla, maulla, brama desaforado.

Sí, ese es el paisaje; la neblina provocada por la arena que nos impide vernos , transitar por las calles porque nuestros cuerpos tambalean.

Marcela Barrenti

Puerto Madryn

Luego de cinco años con idas y venidas, final y felizmente, desde abril de este año, estoy establecido en Unquillo, mi lugar en el mundo ¿Por qué escribir en

Unquillo? Por la belleza del paisaje serrano; por las peñas en La Minerita en donde ebulle pura alegría con la chacarera; por el Dani y su esposa Laura, que cada primero de mayo abren las puertas de su casa, para que más de mil desconocidas personas disfruten respetuosamente de un encuentro, en donde el compartir el locro, la música y el baile, exorciza la crueldad que nos agobia; por las lecturas de la mesa literaria de los miércoles, rito que acompañamos con empanadas y vino. También por la rifa para entregar lo recaudado a una pareja de artesanos, a quienes le robaron sus herramientas de trabajo y, en un armado colectivo, una tejedora donó una roana, un talabartero un cinturón, el mecánico ofreció un cambio de discos de freno gratis y así, una larga y heterogénea lista de premios que se sortearon, que incluyó también, entre otras cosas, una sesión de Tarot, un cacharro de cerámica, una mermelada de pera, plantines de tomate y una sesión de acupuntura. Pero Unquillo no es solo eso: es la lucha para que no se siga desbastando el monte, siempre amenazado por los negocios inmobiliarios; es la brigada forestal, en la que vecinos y vecinas generosamente se forman y entrenan para combatir el fuego, siempre amenazante hasta que lleguen las primeras lluvias de verano. Belleza, encuentros, música, solidaridad, un cóctel para el alma que quizás facilite la llegada de la Musa Inspiración.

César Bustelo

Acá, donde todavía puedo ver lo que trasciende: la arena fina de la "Este", el puente Colgante que tiene luces de colores que cambian según la efeméride, el río.

El río que me trae la canción de la publicidad de la cerveza que cantábamos en nuestra infancia. *Si naciste en esta tierra conocé la sensación, yo soy de santa fe, santa fe.*

También lo que trasciende: los barrios que crecieron y se construyeron con el río, junto al río.

Esas calles de tierra del Oeste que guardan la memoria de los que quedaron bajo el agua, en una inundación que nos impusieron como catástrofe natural, pero que no fue otra cosa que el olvido planificado.

Santa Fe, entonces: el cartel que te recibe en la entrada de la Costanera donde es parada oficial para la selfie familiar.

Santa Fe, además: Lo que subyace en esa memoria que transpiran los cuerpos cansados por el calor. Lo que emana de la insistencia por recordar que lo posible está siempre mirando el cauce del río.

Agustina Verano

Florida ida, volver a casa ,el tren en retiro, el guardia conocido. los hábitos y horarios son parte de esta vida de barrio con calles empedradas y la iglesia y las quintas: trabuco, rego, benavidez y la nuestra la de magliola. nosotros los López vivíamos en frente de Inuestra senora de la guardia, calles arboladas, naranjos salvajes y morerass, delicias para matar el hambre camino a casa y sus paraísos con flores pequeñas inundan con su olor las siestas, veranos en la costa del Río de la plata, uy jugar en las areneras del puerto. de olivos, escuelas religiosas y la parroquia de Florida donde esta en la pared del fondo el nombre de mi papa saturnino lopez, constructor completan una infancia de bicicletas y casitas en los arboles.

Julia López

DEL CHAT RECUPERADO POR JULIA LOPEZ (GRUPO 2):

Graciela 9:29 PM

Rosario es el río Paraná, testigo eterno de mis locuras juveniles, amores apasionados y de instantes de éxtasis en infinita poesía...

Ese río, mi río, marrón, verde, tan hipnótico como el mismo mar pero más manso, más dulce, más suave, más cobijo.

Viviana Ardiles 9:29 PM

Villa María tiene un río que abraza, pasa y lleva. Abraza enamorados, amigos, familias, en toda época del año. Pasan recuerdos de infancias y atrevidas chupinas de colegio. LLeva sonidos de pájaros, música y sueños. Nuestro río, en su abrazo nos envuelve como una manta inmensa, trayéndonos a la memoria otras épocas, de siestas y guitarreadas, juegos y llantos, amaneceres y atardeceres inolvidables. El río es la historia misma de la ciudad, es nuestra propia historia desvanecida en sus aguas.

Leopoldo Mario Piazza 9:29 PM

Sentado con la vista extraviada más allá de donde nunca llegaré por mis propios medios, descubro que no es verano, por la ausencia de las multitudes sudorosas y embadurnadas de cremas protectoras, de otros caminantes; por la brisa suave y fría, por los rayos de un sol acogedor, y mirando a lo lejos, se que estoy adentrándome sobre mi.

Silvia Cortese-TS 9:30 PM

Silvia Cortese: En principio estamos en este taller porque nos ayuda a sostener nuestra identidad en este difícil momento. Defino mi locus en un domingo soleado y más o menos cálido en las cuatro esquinas que veo desde mi ventana: magos, transformer gigante, acróbatas brasileños, grupo religioso predicando, violinistas, cantantes. Todos artistas callejeros tratando de finalizar el día gracias a la contribución de los espectadores.

Marcelo sallesses 9:31 PM

Tropecé con las piedras y con la tierra seca y los pinos me sostuvieron con fuerza en sus fragancias.

Claudia Bernazza 9:31 PM

En Punta Lara hay un rincón de la selva -el que corresponde a Villa Elisa- que se llama Boca Cerrada. Lo que los científicos del Museo no pueden explicarse es por qué allí no entran moscas. Una de las teorías es que la sudestada las desalienta y los basurales platenses las atraen mucho más. Otra dice que los pescadores las utilizarían como carnada y ellas ya están avisadas desde

antiguas generaciones y por eso no entran. La tesis de una entomóloga de reconocido prestigio es que si bien el río ha traído a la costa más de un muerto, las moscas habrían desechado el cadavérico alimento en repudio a esa costumbre humana de autoeliminarse. Para colmo, su prehistórica rutina de volar con desenfreno y sin pudores las inhibe de entender la cobardía, por lo que consideran a los seres humanos criaturas extrañas que complican al río en sus traiciones. Precavidas, toman prudente y geográfica distancia. El agua, que parece coincidir con ellas, devuelve a la costa la muerte que no le pertenece.

Gerardo Lapilover 9:31 PM

La ciudad se la conoce como CABA, ciudad autónoma de Buenos Aires, aunque para mi siempre será la Capital Federal. Una ciudad que le da espalada al río y no mira hacia la provincia de Buenos Aires. Sus habitantes son porteños con los cuales me cuesta identificarme tal vez porque mi lugar está del otro lado de General Paz., A pesar de eso, es una ciudad que quiero y me identifico con eso que escribió Borges, amor y espanto.

ADRIAN FERREIRA 9:32 PM

Frente a la Cordillera de los Andes, a orillas del Lago Nahuel Huapi, abrazado por dos ríos, el Limay y el Niriuhau, la estepa nace y se extiende hasta el Atlántico, aroma de Palos Piche, Lauras, Retamos y Maitenes, el sol brilla y el viento impide una frondosa vegetación.

Renata andrada 9:32 PM

En la quietud de una esquina que por la celeridad se caracterizan sus transeúntes. Un primate resuena en cada intersección. Jesús es evocado firme y frecuente en el ritual más católico -y caótico- de convertir el agua en vino.

marcelo sallesses 9:33 PM

Por calles empedradas rebote en mis recuerdos y escuche el atronador sonido de ciudad. aquí y allí me encuentran vientos huracanados y los picos nevados resguardan mi humedad.

Alicia 9:33 PM

Alicia Guerrero

Venían de paseo

alumnos del San Ignacio

por eso fue Colegiales

La avenida Elcano es límite

hacia el norte

donde el cielo se tensa

otro barrio, Belgrano

Calles frente a las vías

Retiro – José León Suarez

traquetear de ruidos

quemazón de vías

Antifaces

Espacio

para colgar las llaves

y acurrucarse.

Gabriela 9:33 PM

Escribo desde la incertidumbre, desde la esperanza inagotable y a la vez abrumadora. Escribo desde mis sueños y mis miedos, mis ideales y mis luchas. Escribo desde el corazón de una madre que quiere un mundo mejor para su hijo, y no encuentra hoy un horizonte. Escribo desde el conurbano, desde mi barrio, que lucha, que estudia que sueña y que intenta que la esperanza deje de ser abrumadora. Gaby de Hurlingham

Juan Wentzel 9:34 PM

Escribo desde Buenos Aires. Desde donde estoy hace un poco más de dos meses. Yo lo miro y él me devuelve sus miradas de siempre, y una más. La del desafío, la de la promisión, la de la alegría, la de las raíces. Y también ahora la del dolor. Dolor de ver que parece que todos no cabemos. Que los límites se van estrechando. Eso como dije, me duele y me convoca.

Agustina Verano 9:34 PM (Edited)

Acá, donde todavía puedo ver lo que trasciende: la arena fina de la "Este", el puente Colgante al que le agregaron luces artificiales, que cambian de color según la efeméride; el río cada vez más seco por las quemadas que en septiembre empiezan a inundarnos las narices con el humo.

También lo que trasciende: los barrios que crecieron y se construyeron con el río, junto al río.

Esas calles de tierra del Oeste que guardan la memoria de los que quedaron bajo el agua, en una inundación que nos impusieron como catástrofe natural, pero que no fue otra cosa que el olvido planificado.

Santa Fe, entonces: La Costanera, el Río, los lisos fríos. Lo que subyace también en esa memoria que transpiran los cuerpos cansados por el calor. Lo que emana de la insistencia por recordar que lo posible está siempre mirando el cauce del río

Teresa Perri Pelle 9:35 PM

El colectivo línea 148, el barrio San Francisco Solano, 30 km de caba

Juan Alberto Zandona 9:36 PM

“**La magia de un lugar y la ciudad de los brazos abiertos**”, define el Himno local, a mi ciudad de Monte Caseros y como dice el chamame de Serafin Altamirano y Antonio Tarrago Ros “Río Uruguay que cruel la llevaste a esa salteña que quise tanto...”, definiéndolo como el eje de desarrollo. Pueblo de antaño, de charrúas y guaraníes, el punto tripartito más austral del Planeta, compartiendo con Artigas (Uruguay) y Barra do Quaraí (Rio Grande Do Sul-Brasil), tierra que también supo abrazar en el siglo pasado las corrientes inmigratorias de españoles e italianos y que hoy conforman un crisol de humanidad que crece día a día en su personalidad identitaria con valores que se comparte con la correntinidad de San Martín y Cabral.

Desde el Puerto Ceibo a fines de los 1800, se construyó un polo de desarrollo y maravilloso emporio ferroviario, que hoy orgullosos conforman la personalidad del Monte Casereño en el chamame y todas sus tradiciones venideras desde lo más profundo de su historia.

César Marchetti 9:37 PM

De aquel lado, la historia, el orgullo, el progreso que dicen que sucedió. De este lado de las vías, lo pendiente, la pendiente antes del abismo, un cementerio olvidado con Flores sólo en su nombre, el paredón ¿y después?.

Gabriela Schinocca 9:38 PM

Defino mi locus en las calles oscuras de Pavón y Loria, pero no tengo nunca miedo caminándolas. Sucias y salpicadas de caca de perros con la gente tan cerca y tan lejana, vecinas que me paran para charlar aunque son tan lejanas a mí.

Myriam Peradotto 9:39 PM

De tus artistas de hierro, pluma y pincel supe de la resistencia del no claudicar. De la fuerza al andar de esa mujer con el agua hasta la cintura aprendí que soy el otro y la Patria de ella soy yo. En tus calles de tierra, pozos y asfalto he leído a tus poetas, he caminado su andar y entendí que ser el grito del que calla es mi obligación.

Olga Ines 9:42 PM

Almagro de mi vida...fuiste sol y gente en la vereda, un bodegón en la esquina, un rincón iluminado, extrañamiento de mi rincón iluminado del silencio que no

está o si pero a ratitos ya no soy única dueña y no me gusta ese compartir, que pasó como perdí mi territorio? cómo te perdí Almagro de mi vida...

Gisela Angelelli de Córdoba 9:44 PM

Centro, centro, adentro

Montañas y sembradíos

Salares y muchos rios

Semillero de intelectuales

Y revoluciones hechas polvo

Centro, centro cuarteto

Centro, centro, derecha

Centro, centro que tristeza!

Julia Lopez 9:44 PM

florida ida , volver a casa ,el tren en retiro, el guardia conocido. los habitos y horarios son parte de esta vida de barrio con calles empedradas e la iglesia y quintas: trabuco, rego, benabidez y la nuestra la de magliola. nosotros los lopez, calles arboladas, naranjos salvajes y morerass , delicias para matar el hambre camino a casa y sus paraísos con flores pequeñas inundan con su olor las siestas, veranos en la costa del Río de la plata, uy jugar en las areneras del puerto. escuelas religiosas y la parroquia de Florida donde esta en la pared del fondo el nombre de mi papa saturnino lopez, constructor completan una infancia de bicicletas y casitas en los arboles.

Edgardo Garcia

Aquí, Victoria

Texto: Cuando era un niño, primero tiraban una bomba de estruendo, pero hasta hoy y desde siempre desfila la banda municipal, cada febrero, cuando el locutor grita "Aquí, Victoriaaaa, Capital provincial del carnaval entrerriano".

Las calandrias quejándose y persiguiéndome, y también ver una iguana corriendo para esconderse en su cueva. Todo mientras el sol enrojece el horizonte, cayendo sobre el río. Son imágenes y colores que me gustan rescatar, del presente de mi ciudad. Nuestro río se conoce como el "riacho Victoria", nombre tierno y de un cauce chiquito, porque hay 40 kilómetros de islas hasta llegar a la costa este del Río Paraná.

Cuando tenía ocho o nueve años, en ese paisaje costero también estaba el ferrocarril. Donde recuerdo las vías, ahora hay un parque lleno de árboles. Y la vieja Estación, aún hoy continúa siendo "un proyecto" de Centro Cultural, ese que nunca se concreta.

Y si me voy hasta sus orígenes, encuentro un pueblito que se llamaba Matanza. La historia habla del vasco Ezpeleta, el que la fundó sobre los cadáveres de los mansos indios Chanás, los que habitaban esta zona llena de colinas. Varios años después, dieron vuelta la moneda y le pusieron “Victoria”, que por supuesto era un nombre políticamente más correcto.